



Excelentísimo Señor
Jorge Alberto Ossa Soto,
Obispo de la Diócesis de
Santa Rosa de Osos (Antioquia)

“FIJOS LOS OJOS EN EL CONSUMADOR DE NUESTRA FE Y NUESTRA ESPERANZA”

(Heb 12,2), vamos caminando al encuentro del Señor.

Esta realidad de fe que proclamamos continuamente en la liturgia, se realiza en nuestra existencia cotidiana en la medida que obramos conforme a lo que creemos. No podría ser de otra manera, si nuestro vivir está animado por el Señor, si él inspira nuestra forma de ser y convivir, vamos caminando a hacia una realización plenamente humana.

Nuestra vida adquiere un estilo y tenor de vida que en el mundo nadie nos puede ofrecer.

Hoy más que nunca tenemos que retornar a Cristo nuestro modelo, porque es Él, el hombre perfecto, quien nos revela plenamente al hombre. Ante tantas ofertas y confusiones es necesario volver a las preguntas esenciales de ¿quiénes somos?, ¿qué hacemos? ¿para dónde vamos? ¿Cuál es el significado inmediato y, más aún, último de nuestra existencia?

Fijos los ojos en Él, afrontamos nuestra existencia; Él la eleva, la plenifica, sólo Él nos saca de

la maraña de nuestros pecados y confusión porque asumió lo nuestro y lo rescató.

Entrar en la corriente de perdón y reconciliación que nos ofrece Dios en Cristo, su Hijo, hecho hombre, es volver a experimentar la reconfortante esperanza de sentirnos redimidos, rescatados, puestos nuevamente en la escena de lo humano. Es preciso hoy volver a decir, a predicar, a experimentar la teología del encuentro, es decir, a dejarnos encontrar nuevamente por el amor de un Dios cercano misericordioso que nos perdona y acoge, por un Dios que nos permite sentir también la cercanía del otro, porque sencillamente en su corazón y en su “casa” todos tenemos cabida.

Dios se hizo hombre para que nosotros seamos hijos de Dios. Esta verdad de la encarnación tan cercana en la teología y sobre todo en la vida de los padres de la Iglesia, debe ser tenida hoy en cuenta para reafirmar la necesidad del encuentro con el hermano. Preci-

samente porque Dios se acerca a hacerse uno de nosotros; podemos sentirnos hermanos, también estamos llamados a sentir con el otro a asumir su situación y realidad.

La respuesta a nuestra sociedad individualista y egoísta, es nuestro Señor Jesucristo abierto al hombre, hecho hombre, en Él nos llama nuestra fe a sentir y aceptar que todo hombre es mi hermano y que Cristo revela definitivamente el ser humano. cfr GS, 22.

Como expresión de este encuentro con el Señor que anima y significa nuestra vida cotidiana, nos alegramos con nuestro Seminario Santo Tomás de Aquino, casa de formación en su centenario y en los frutos maduros que cosecha. En hora buena entonamos un himno de acción de gracias por el llamado al servicio episcopal de Monseñor César Alcides Balbín Tamayo y de Monseñor Óscar Augusto Múnera Ochoa; deseamos que su apostolado sea todo un encuentro con Jesús y con el hermano.